



Cultura & Entretenimiento

Gabriel García Márquez 1927-2014



Miguel Littin

Cineasta chileno, director de películas como *El Chacal de Nahueltoro*, *La tierra prometida*, *Actos de Marusia*, *Dawson*, *Islo 10*, entre otras. Fue amigo del escritor entre los 70 y 80.

Miguel Littin

Cineasta chileno:

“Decía que tomaba desayuno todos los días con Aureliano Buendía”

► El director de *El Chacal de Nahueltoro* conoció al escritor por 40 años y llevó al cine *La viuda de Montiel*. Dice que habló con su viuda minutos antes del deceso.

► El realizador también inspiró al narrador su libro *Miguel Littin clandestino en Chile*, publicado en 1986.

Rodrigo González

La relación de Gabriel García Márquez con el cine era intensa. Aprendió en Cinecittà, los estudios de Roma donde en los años 50 le tocó ver frente a sus narices a actores como Vittorio Gassman y Sophia Loren y a directores de la talla de Vittorio de Sica. De ellos escribió en crónicas periodísticas y en la ciudad italiana también aprendió a redactar guiones. Muchos años después, en 1974 y ya con el cine a sus pies, el autor de *La hojarasca* conoció a Miguel Littin en un café de París. El cineasta acababa de salir al exilio. Los presentó Alvaro Mutis.

“No me achiqué y le pregunté lo que muchos le habían consultado: si era posible hacer una película con *Cien años de soledad* y, claro, me respondió rotundamente que no. Decía que no quería que se corrompiera o perdiera la magia. Solía repetir que él se sentaba todos los días a desayunar y tomar café con el coronel Aureliano Buendía”, explica Littin. El realizador de *El Chacal de Nahueltoro* dice que en la mañana de ayer había hablado con la esposa de García Márquez.

Poco tiempo después de su primer encuentro con el futuro Nobel, Littin llevaría al cine el relato *La viuda de Montiel*. “El vi una película que yo hice que se llamó *La tierra prometida*. Le gustó y me dijo que si quería llevar algo suyo al cine tenía que hacerlo con *La viuda de Montiel*, un cuento de *Los funerales de la mamá Grande*. “Es tu oportunidad. O haces eso o te vas a la chingada”, me dijo, cuenta Littin. “La película se estrenó luego en Berlín y nunca me quedó claro si le gustó o no. Tras la exhi-

bición sólo me dijo: ‘Eres un muy buen pintor’. Tiendo a pensar que con el tiempo le parecía mejor”.

Vecino del autor en los años 70 en Ciudad de México, Littin retornó a Chile en 1984 con una identidad falsa. Filmó protestas, entrevistó a líderes opositores a Pinochet y se salvó de caer en los calabozos del régimen. Tal odisea fue publicada en 1986 en un libro que García Márquez llamó *Miguel Littin clandestino en Chile*. “Estaba en una casa en Santiago escondido y recibí una llamada: ‘Soy Gabriel’, me dice. ‘Pensé que era una broma, pues mi chupa era Gabriel en ese momento. Luego me aclaró por la línea que era García Márquez. Cuando volví a Ciudad de México se empezó a aparecer por la casa en las mañanas y a preguntarme por mi viaje. No anotaba nada. Sólo eran conversaciones aquí y allá, en fiestas, en reuniones. No sospeché que escribía algo hasta que un par de años después, estando en La Habana, me llega un manuscrito que dice *Miguel Littin clandestino en Chile* en la tapa firmado por García Márquez. Era mi historia, contada perfectamente y chequeada además por otras fuentes. Me dio pánico”.

Amigo de sus amigos y de espíritu irrefragablemente caribeño, García Márquez permanece en la memoria de Littin como un patriarca de familia: “Era coquet, galante. Le gustaba bailar y le fascinaba el boleo. Tenía todos los discos de Lucho Gatica y era un caballero con las mujeres. Sin embargo, jamás se separó de Mercedes Barcha, su mujer y gran amor. La cortejó, siendo ella mucho más joven que él, y siempre me decía: ‘Le advierto, Mercedes es lo más preciado que tengo en la vida’”. ●

El escritor en seis pensamientos

LA ESCRITURA

“El oficio de escritor se hace más difícil a medida que más se practica. La facilidad con que yo me senté a escribir aquel cuento una tarde no puede compararse con el trabajo que me cuesta ahora escribir una página”.

Yo no vine a decir un discurso (2010), Recopilación.

LATINOAMÉRICA

“Para mí, lo fundamental es el ideal de Bolívar: la unidad de América Latina. Es la única causa por la que estaría dispuesto a morir”.

Newsweek, EE.UU., 1996.

LA ORTOGRAFÍA

“Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna: enterremos las haches ruprestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y la jota y pongamos más uso de razón en los acentos escritos”.

I Congreso de la Lengua Española, 1997.

SU CARRERA

“La fama estuvo a punto de desbaratarme la vida, porque perturba tanto el sentido de la realidad como el poder”.

Diario La Vanguardia, 2006

SOBRE FIDEL CASTRO

“Es el hombre más tierno que he conocido. Y es también el crítico más duro de la revolución y un autocrítico implacable”.

Diario Pueblo, España, 1977.

SU OBRA Y EN PANTALLA

“Mis relaciones con el cine son las de un matrimonio mal avenido, que no pueden vivir juntos ni separados”.

Diario El País, 1987.



Miguel Littin "Decía que tomaba desayuno todos los días con Aureliano Buendía" [artículo] Rodrigo González

Libros y documentos

AUTORÍA

González, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2014

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Littin "Decía que tomaba desayuno todos los días con Aureliano Buendía" [artículo] Rodrigo González

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile